

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 69 AÑO 2009

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **UN CABALLERO DEL GRAL LLAMADO OESTERLEIN**

AUTOR: *Gunther Martin*

*(EL ANTIGUO MUSEO RICHARD WAGNER VIENÉS – ACTA DE UNA
IRREPARABLE PÉRDIDA).*

El director de orquesta Heinrich Dorn, era también compositor de Ballets, Siengspiel y Óperas. Una de estas obras era su preferida. Hizo que le escribiera el libreto un actor llamado Carl Gerber, y en sus memorias comunicó: “Todavía hoy considero que “Los Nibelungos” de Gerber es el libreto de una ópera trágica más interesante que la escena alemana ha producido en estos últimos tiempos.”

Un ejemplar de este texto se encontró en un apartado estante de la Biblioteca Nacional de la ciudad de Viena. Contiene no más de 36 páginas de los cinco actos de la ópera. Estos “Nibelungos” fueron interpretados en 1857 en el Kärntnertheater de Viena, que en aquel momento era la Hofoper. La obra de Dorn no tardó en desaparecer, mientras el público aclamaba la de Richard Wagner. ¡Pobre Dorn!.

Nosotros, los nacidos más tarde no sabríamos nada de los sonoros “Nibelungos” del compositor de la Prusia Oriental si no fuese que en Viena existió un hombre que coleccionó todo lo que tenía que ver con Wagner, hasta lo que tenía una más lejana relación. Este incansable investigador se llamaba Nikolaus Oesterlein.

Era la época de la Académica Asociación Wagneriana de Viena. Un grupo de entusiastas poseídos de la locura de Parsifal y que se sentían Caballeros de Gral. Este espíritu era el que también reinaba en Nikolaus Oesterlein, un elegante con bigote que cubría su cabeza con una boina de terciopelo wagneriana.

Vivía en el Distrito 4º de Viena, tras la Karlskirche, muy cerca del Hans Makarts Palast-Atelier, en la Argentinierstrasse que entonces se llamaba Alleegasse. La casa nº 19 existe todavía sin que se haya cambiado su exterior.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

La vivienda de Oesterlein debía ser muy espaciosa ya que tres grandes habitaciones estaban destinadas a su colección. Allí solo se encontraban armarios y vitrinas, junto a retratos y bustos del Maestro y pequeñas estatuas de sus héroes.

¡Un auténtico tesoro! Una extensa documentación. Cuando se abrían los armarios y las carpetas aparecían piezas desconocidas: unos trabajos de Wagner sobre fragmentos de obras de Donizetti y Auber convertidos en música de salón. Para el “adaptador” esto eran simplemente ingresos económicos. Entre las partituras se encontraba la del “Hans Sachs” de Lorzing, largo tiempo olvidada y un antecedente musical de “Los Maestros Cantores”.

Entre los numerosos autógrafos se encuentra un certificado sobre la capacidad musical de un oboísta del regimiento de la guardia personal del Rey de Sajonia; así como el escrito que Wagner, en Octubre de 1861 dirigió a la orquesta de la Hofoper de Viena: “Con profunda emoción recuerdo todavía el ensayo de “Lohengrin”; el inigualable y amable ardor con el cual usted me proporcionó la primera audición de mi obra. Su excepcional y bella ejecución me ocasionó un conmovedor deleite, así me siento obligado a ofrecerle un eterno agradecimiento”.

Donaciones de eminentes amigos de la música y de importantes directores wagnerianos como Hans Richter y Felix Mottl enriquecieron la colección. También Eduard Hanslick admiró la obra del coleccionista y Johannes Brahms se mostró interesado; llegó, contempló y le regaló al guardián del tesoro una carta de Wagner.

Con la idea de ampliar el círculo, Oesterlein coleccionó también documentos contrarios a Wagner, caricaturas, numerosas parodias, chistes y trivialidades.

A partir de los años 1880 Oesterlein realizó un catálogo que llegó a los cuatro tomos. Después de la muerte de su ídolo hizo que su tesoro fuese accesible al público, realizó publicidad hasta el punto que como persona privada le fuese posible. Nunca se planteó la posibilidad de una ayuda oficial. El coleccionista de la Allegasse debió obtener la ayuda de las fuerzas de los Nibelungos para superar sus crecientes empeños. Su pasión por Wagner

alcanzó unas dimensiones que superaron todo lo previsto. En el año 1895 Oesterlein acumuló 22.800 piezas.

Hubo partidarios de convertir el espacio privado en un Instituto parecido al Mozarteum de Salzburgo. Muchos le apoyaron. Un periódico vienés aconsejaba: “Después que la colección de Oesterlein se ha ampliado de tal manera no se la puede dejar sola, ya que después nos arrepentiremos de ello.” Por desgracia no se hizo caso de tales advertencias. Se consideró que el singular fanático de la Karlskirche era un tipo original con su boina de terciopelo, y que él mismo era una pieza del tesoro, pero aparte de esto no se mostró ningún interés.

Igualmente reaccionaron las ciudades alemanas a las que Oesterlein se dirigió, las que estaban en más directa relación con Wagner como Leipzig, Dresde, Munich y Bayreuth. En este momento llegaron seductoras ofertas de América. Pero el héroe Nikolaus no ambicionaba el oro, expresándonos en términos wagnerianos. Lo que él ante todo quería era evitar la dispersión de su colección. Además mantenía el correcto punto de vista que la colección creada tan abnegadamente no debía situarse en cualquier parte, en un espacio vacío, sino en un lugar en que pudiese insertarse en unos vivos vínculos históricos.

Entonces apareció el erudito sajón Joseph Kürschner que percibió la posibilidad de Eisenach en Turingia. La proximidad del Wartburg, con su tradicional contacto con Tannhäuser, ofrecía el debido contexto. Donativos hicieron posible la adquisición. Oesterlein aportó personalmente una cuenta bancaria de 85.000 Marcos. ¿Podemos calcular el dolor que sentiría ante la separación del contenido de toda su vida, deseando mantener la esperanza que su trabajo permanecería para siempre? No lo sabemos. Nikolaus Oesterlein murió poco después, en el Otoño de 1898 a los 57 años. Quizás una grave dolencia le ayudó a tomar la rápida decisión.

El mismo Consejero Privado Kürschner fue el primer conservador del Museo junto a un ayudante que según las escasas informaciones de la época puede considerarse una pintoresca figura: era “Comandante del Wartburg” y se llamaba Señor von Cranach.

Todavía existe en Eisenach el Museo Richard Wagner de origen vienés. Según el comentario de Bayreuth “La colección wagneriana de más amplio contenido”, como puede leerse en el catálogo moderno.

A nosotros los austriacos nos queda un gran pesar ante esta grave e imperdonable pérdida.

¡Por lo menos que sea un ejemplo para posibles futuros casos!

(Salzburger Nachrichten. Sábado 23 de julio de 1983. Traducido por Rosa Maria Safont. En una visita que realizamos a la colección Oesterlein pudimos comprobar que se hallaban en ella todas las publicaciones de la Associació Wagneriana de Barcelona desde los inicios.)